

DIAGNÓSTICOS, DEBATES Y TENSIONES EN POLÍTICAS SOCIALES PARA JÓVENES

"...Sólo el "olvido" de la estructuración de la sociedad en clases sociales puede permitir constituir un abanico de edades como "grupo social", como actante de un relato sobre la sociedad que ignoraría las diferentes condiciones materiales y sociales de existencia asociadas a las diferentes posiciones en la estructura social: en las relaciones de producción y en la distribución de las diferentes especies de capital".E. Martín Criado

Introducción

Exclusión, marginalidad, vulnerabilidad, precariedad son fenómenos ampliamente estudiados durante los últimos años, en particular en la población joven.

Entendida como mera entidad etérea, la idea de "juventud" presume una identidad de sujetos a partir únicamente de la identidad cronológica sin plantearse la diferencia de condiciones materiales y sociales que, a igual edad, se produce en diferentes posiciones de la estructura social.

De este modo "Las respuestas a la "cuestión social" se realizan a partir de discursos y dispositivos de intervención que no pongan en cuestión los principales fundamentos del orden económico. Aquí la "juventud" será fundamental: porque servirá para sustituir la clase social por la clase de edad tanto en las representaciones -en la definición de los "problemas sociales"- como en los dispositivos de intervención.(....) De esta manera se legitiman todas las políticas de intervención que propongan, como solución al "problema juvenil", una serie de medidas de "aculturación" y "formación" de los sujetos a intervenir que, por supuesto, dejen intacta la estructura política y económica" (Martín Criado 2002).

Es por ello que este estudio retoma y explora otras líneas explicativas respecto de la problemática juvenil.

En primer lugar aquellas que refieren a la estructura social. Adoptar esta perspectiva implica entender que las decisiones que toman los jóvenes respecto de la continuidad educativa, el ingreso al mercado laboral y la elección del puesto de trabajo, no se vinculan estrictamente con decisiones costo-beneficio en pos de la maximización de un beneficio actual o futuro, sino que tienen más que ver con determinados contextos, prioridades y necesidades familiares. Implica entonces tener en cuenta este grupo poblacional específico, así como también la sociedad en su conjunto se desarrolla bajo una estructuración de la sociedad en clases sociales, es decir con diferentes condiciones materiales y sociales de existencia asociadas a las diferentes posiciones en la estructura social: en las relaciones de producción y en la distribución de las diferentes especies de capital (Martín Criado. 2002).

Y En segundo lugar aquellas que refieren a la vinculación del mercado de trabajo con la evolución macroeconómica. De este modo se enfatiza que en contextos macroeconómicos inestables, las estrategias de hogares vulnerables se orientan a recurrir a fuerza de trabajo adicional. Los jóvenes pertenecientes a estos hogares tenderían a abandonar tempranamente el sistema educativo para insertarse en el mercado de trabajo, generalmente en trabajos precarios e inestables comprometiendo sus posibilidades de mejores trabajos e ingresos a futuro.

Estos factores resultan claves en la explicación de la posición de los jóvenes frente a un mercado de trabajo heterogéneo en sus características productivas y segmentado en la calidad de sus puestos de trabajo.

Fundamentalmente se busca mostrar que no basta con crecimiento económico para mejorar las oportunidades laborales de los jóvenes, así como tampoco basta aplicación de políticas basadas en la idea de que el problema juvenil se relaciona fundamentalmente con déficits en materia educativa. Por el contrario buscaremos mostrar que el problema específico de este grupo poblacional se vincula con los marcos de acción de que disponen dado su posicionamiento social. En otros términos la problemática laboral juvenil y las oportunidades diferenciales de empleo se vinculan con posicionamientos sociales diferentes producto de una sociedad polarizada y desigual. Es por ello que políticas sociales orientadas a la compensación "secundaria" de los efectos de distribución "primaria" no pueden más que fracasar en el objetivo de equidad. Por definición una concepción acotada del campo de intervención gubernamental en materia de políticas sociales no podrá superar su rol netamente compensador.

Entonces, si bien la inserción social de los jóvenes tiene características propias, debe tenerse en cuenta que las transformaciones del empleo juvenil responden a la evolución que han tenido los mercados laborales en su conjunto y que la "condición juvenil, está sometida a las condiciones desiguales bajo las cuales se reproduce un régimen social de acumulación dependiente y desigual.

Queremos mostrar que la dificultad de insertarse exitosamente en el mercado de trabajo no se explica de manera única y lineal por el grado de escolarización, nivel de instrucción ni credenciales educativas. Es decir que no se explica por déficits en capital humano tal como lo entienden los organismos internacionales. Queremos señalar también que las oportunidades educativas no cumplen un rol homogeneizador de oportunidades. En este sentido buscamos poner en evidencia que aún con iguales logros educativos los jóvenes de hogares más pobres encuentran mayores dificultades de inserción que aquellos de hogares más acomodados.

Para brindar evidencias de estas afirmaciones, se presenta un análisis de las inserciones laborales¹ de jóvenes de 15 a 29 años en particular, pertenecientes a hogares ubicados en diferentes posiciones de la estratificación social. En todos los casos, se trata de jóvenes residentes en los principales aglomerados urbanos del país durante el segundo semestre de 2006. El análisis se hizo a partir de un procesamiento directo de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. Se utilizaron para el análisis gráficos y análisis de regresión logística a través del paquete estadístico spss

¹ Para ver las definiciones operativas de las variables explicativas y de control del análisis estadístico ver anexo Tabla 1

Presentamos luego algunos ejes conceptuales para el debate respecto de alcances, límites y definiciones en materia de política social y definición de agenda.

Todo lo cual nos servirá como base también para reflexionar acerca conceptualizaciones, límites, alcances y redefiniciones necesarias en materia de política social.

Algunas definiciones del problema laboral de los jóvenes.

Es en general un hecho aceptado, tanto a nivel internacional como nacional, que los jóvenes presentan particulares dificultades para insertarse en el mercado laboral, y que el carácter precario e informal de las condiciones de trabajo constituye la modalidad dominante que caracteriza su participación en el mundo del trabajo. Se sabe también que tal situación se profundiza aún más en los jóvenes que ingresan tempranamente a la fuerza de trabajo sin haber concluido estudios medios, es decir, sin la calificación profesional ni las credenciales exigidas por las empresas. Pero si bien se mantiene un cierto acuerdo o coincidencia en los diagnósticos de la problemática juvenil, sus causas son todavía motivo de debate por parte de los especialistas. Estas divergencias resultan relevantes para definir la orientación de las acciones e intervenciones en materia de políticas públicas.

Entre los distintos enfoques del problema podemos hacer referencia a los que asignan prioridad a factores vinculados a la falta correspondencia de características de la oferta y la demanda de trabajo, a la falta de información de los actores (Weller 2003) . En este sentido se ha argumentado la existencia de cierta incongruencia entre *las características entre la oferta y la demanda*. Desde esta perspectiva los sistemas de capacitación y educación no se orientan suficientemente a las necesidades del aparato productivo. Al mismo tiempo reviste las características de un problema dinámico que se produce a través de los cambios continuos en los perfiles demandados dado el continuo proceso de cambio en las tecnologías productivas. Las instituciones entonces resultan poco ágiles presentando dificultades en reorientarse respecto de las transformaciones en las características de la demanda. Asimismo los ajustes en los sistemas educativos tienen un rezago importante respecto de su impacto en los mercados de trabajo y todo ello se profundiza si la calidad educativa empeora.

Desde esta perspectiva entonces la problemática de los jóvenes frente al mercado de trabajo se apoya en la tesis de que los sistemas de educación y capacitación latinoamericanos fallan en términos cuantitativos y cualitativos y no dan respuestas adecuadas a los cambios de la demanda laboral. Los jóvenes, aunque con mayor nivel de calificación formal que las generaciones anteriores, carecen de los conocimientos, actitudes y habilidades requeridas, lo que obstaculiza su inserción laboral exitosa.

Otras tesis sostienen que el desempleo juvenil tiene que ver con un problema de "matching" o información incompleta que vincula la existencia de altas expectativas de los jóvenes respecto del puesto que van a ocupar y altas expectativas de los empleadores respecto de la productividad del joven que van a emplear. De este modo el problema de los jóvenes tendría que ver con la permanencia breve en los primeros puestos de trabajo y una alta rotación entre empleo y no empleo hasta el ajuste de las expectativas.

Desde la teoría económica convencional, se ha argumentado también que existen distorsiones introducidas por la legislación laboral que generan mayor costo laboral que el contratar un adulto: el salario mínimo no toma en cuenta las diferencias de productividad con lo cual el salario puede sobrepasar la productividad marginal del trabajo.

Todos estos enfoques, aunque desde aproximaciones diversas se apoyan en parte de los supuestos presentes en la teoría del Capital Humano. Los teóricos de esta corriente sostienen que la educación tiene un valor económico cuyo rendimiento monetario se manifiesta en el mercado. En este sentido, se plantea una ecuación simple que vincula la educación con la mayor productividad y esta última con mejores salarios, de modo que la inversión en educación posibilita el acceso a mejores empleos (Becker, 1975 en Morduchowicz, 2004).

Así, la educación beneficia económicamente a un individuo y, por su intermedio y agregación, a la sociedad toda. Por ello, la decisión que toma un individuo al recibir educación, sería una decisión racional (de costo-beneficio) donde se evalúa que el costo de invertir en educación es menor al beneficio que se obtendría obteniendo un puesto de trabajo bien remunerado (Bonfiglio, Tinoboras, van Raap, 2007).

En los últimos años esta teoría comenzó a dominar el debate en torno a educación y crecimiento de los países buscando erigirse como uno de los principales elementos explicativos del desarrollo y equidad social (Frigotto, 1998). Bajo el supuesto de que la educación contribuye al crecimiento económico de un país, estos postulados tuvieron un gran auge en el desarrollo de políticas públicas y en particular en las políticas educativas, ya que el crecimiento económico estaría ligado al nivel de productividad de sus trabajadores que, a su vez, está dado por el nivel de instrucción alcanzado.

Por último, la más innovadora de las causas planteadas en el diagnóstico de los noventa, vinculada a la falta de redes sociales (capital social) y la ausencia de canales para que los jóvenes puedan construir sus trayectorias laborales (Weller, 2003), si bien resulta un diagnóstico más integral, su principal problema radica en que presenta como causa lo que en rigor es una consecuencia de la fragmentación de la estructura social.

A partir de estas interpretaciones se ha entendido que el proceso de transición de los jóvenes entre la escuela media y el mundo del trabajo sería más exitoso en la medida en que, a través de transformaciones innovadoras en materia educativa y políticas activas de capacitación e inserción ocupacional de los jóvenes, se acierte desde los gobiernos en reconstruir de manera virtuosa el vínculo entre la escuela y el mercado. Desde los organismos internacionales (BID, 1998) se suele argumentar que los problemas de inserción de este grupo se encuentran estrechamente vinculados con déficit en capital humano y fundamentalmente este concepto se ha asociado con la educación². En este marco, las políticas orientadas a mejorar la inserción laboral de los jóvenes han estado basadas en la extensión y masificación del sistema educativo formal y a la difusión y multiplicación de cursos de formación y capacitación.

² Se intenta resaltar así que la interpretación de la idea de Capital humano que proponen estos organismos restringe el concepto más general que surge de la teoría, a uno de sus componentes (la educación) y transforma a este en el factor principal de problemas en las inserciones laborales juveniles.

¿Quiénes consiguen un buen empleo?

A continuación, se ofrece un modo de contrastar las dos grandes tesis mencionadas más arriba. Es decir: aquellas que vinculan los problemas de inserción laboral juvenil a las credenciales educativas y aquellos que ponen el acento en una estructura social profundamente desigual. Intentaremos poner en evidencia de que las relaciones entre educación / estrato/ empleo o estrato / educación / empleo son complejas y no tienen una sola dirección. En este sentido buscamos ver qué pasa con los jóvenes más ricos según su nivel de instrucción, qué pasa con los jóvenes de estratos medios según su nivel de instrucción y fundamentalmente buscamos ver si para los jóvenes pobres el acceso a mayores credenciales educativas garantiza mejores inserciones laborales. Luego buscamos analizar el peso que tienen las credenciales educativas y los posicionamientos sociales en las posibilidades de acceso a empleos de calidad a fin de evaluar los aspectos susceptibles de intervención en materia de políticas públicas.

En resumen buscamos sostener la idea de que existe una relación entre educación y trabajo, pero que esa relación no es homogénea ni lineal para todos los jóvenes. Por el contrario tiene un sentido y una fuerza particular según la estructura de relaciones dadas por el posicionamiento en el campo social. Asimismo existe también una relación entre estos posicionamientos en la estructura social y las posibilidades de educarse, fundamentalmente de acceder a una educación de calidad. De modo tal que si bien una parte del problema de los jóvenes más pobres puede explicarse por las escasas posibilidades educativas, existe otra parte del problema que escapa a esta explicación. Es el caso de los jóvenes pobres que acceden a altos niveles de instrucción y aún así se insertan en empleos de muy baja calidad. Por otra parte pero en el mismo sentido las diferencias de credenciales no logran explicar las enormes brechas que existen a un mismo nivel de instrucción entre jóvenes de hogares mejor posicionados en la estructura económico social y aquellos de hogares menos favorecidos.

Creemos que la explicación a esta desigualdad de oportunidades tiene que ver por sobre todo con la desigual distribución de capitales culturales sociales y fundamentalmente económicos y materiales.

Si bien, se verifica un aumento del empleo estable y protegido a medida que avanza la edad del joven, no se han beneficiado todos los jóvenes en igual medida.

En términos generales, se puede observar que a medida que aumenta el nivel de instrucción también crece la oportunidad de acceso a empleos de calidad. Sin embargo se puede ver claramente que a un mismo nivel educativo los jóvenes de estratos bajos tienen un acceso a empleos estables y protegidos muy distinto e inferior al de los jóvenes de estratos más altos. Puede observarse así, que aún en los jóvenes que cuentan con un mismo nivel de instrucción encontramos amplias desigualdades.

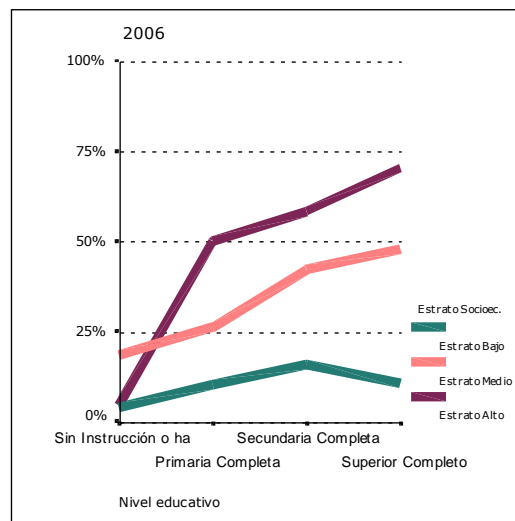
Se destaca el hecho de que para los jóvenes de estratos bajos las mayores posibilidades se presentan en aquellos que tienen sólo el nivel medio completo, para luego registrar un leve descenso. De este modo en los jóvenes más pobres con credenciales educativas más altas el acceso a empleos de calidad descende en relación con aquellos que sólo han llegado a acceder a credenciales de nivel medio. Puede entenderse así, que en determinados puestos seguros y

protegidos y probablemente de calificación profesional existe mayor segregación hacia los sectores pobres que deben ingresar en puestos de menor calidad a pesar de contar con las mismas credenciales que sus pares de hogares más acomodados.

Este hecho resulta por demás llamativo y nos permite cuestionar las tesis que sostienen que los jóvenes con mayor capital educativo son los acceden, en el actual contexto, a los puestos de mayor calidad. Por ello puede apreciarse, además, que aún en posicionamientos sociales similares la relación entre escolarización creciente y posibilidades de acceso a empleos estables y protegidos no es estrictamente lineal.

De modo que además de corroborarse situaciones de desigual acceso al sistema educativo y demás mecanismos de formación, parece cristalizar fundamentalmente para los jóvenes más pobres, un condicionamiento particular asociado a situaciones estructurales de clase que limitan sus oportunidades de acceso a empleos de calidad independientemente de las credenciales educativas a las que hayan accedido (ver gráfico 10).

Gráficos 10: Empleo estable y protegido* de los jóvenes de 25 a 29 años por nivel de instrucción según estrato Socioeconómico



Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Dr. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC Total EPH Urbano II Semestre 2006. *calculado sobre la población económicamente activa

Una forma más clara y reveladora de ver las oportunidades diferenciales es a través del diseño de un modelo de regresión logística que estime las probabilidades de los jóvenes residentes en los principales mercados urbanos del país (aglomerados con más de 100 mil habitantes) de acceder a un empleo de calidad

Se presenta a continuación, un modelo de regresión logística que estima las probabilidades que tienen los jóvenes pertenecientes a la población económicamente activa³ de acceder a un empleo estable y protegido, de acuerdo a distintos factores sociodemográficos y socioeconómicos. Para este análisis se consideraron como variables explicativas la edad, el sexo, credenciales educativas obtenidas, la posición socioeconómica del hogar. Para poner de manifiesto el efecto de interrelación del estrato socioeconómico y el nivel educativo se exploraron las posibilidades que presentan los jóvenes de estratos bajos con credenciales universitarias, respecto del resto de la población joven. Asimismo, para considerar la situación de las amas de casa, se consideraron las posibilidades de las mujeres con responsabilidad familiar. Se incorpora finalmente como variable explicativa el contexto socioeconómico y político institucional (según área de residencia) en el que se encuentran los hogares de los jóvenes.

Se supone así que dichas variables generarán riesgos y probabilidades diferenciales tanto en la exclusión de los mecanismos tradicionales de integración (educación y trabajo) como en el acceso a empleos de calidad.

Según los resultados arrojados por el modelo (ver anexo tabla 2), el conjunto de las variables introducidas explica el 34%⁴ de la variación en el acceso a empleos de calidad.

Se verifica que la variable estrato es la que presenta mayor peso en la determinación de las posibilidades de acceso a empleos estables y protegido, el segundo factor de importancia está dado por la edad (ver Wald⁵).

Si observamos el comportamiento de cada una de las variables en particular, podemos ver que a medida que aumenta la edad, aumenta paulatinamente la probabilidad de obtener un empleo estable y protegido. Asimismo los varones tienen más del doble de probabilidades que las mujeres de hallarse en un puesto de trabajo de calidad. En este caso se constata que las mujeres con responsabilidad familiar tienen 42% menos de probabilidades de acceso a empleos de calidad que los varones y las mujeres sin responsabilidad familiar.

Asimismo, en las situaciones según área de residencia se observa que los jóvenes que viven tanto en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como en los Partidos de Gran Buenos Aires

³ En La población económicamente activa recuperamos e incluimos a jóvenes que han buscado trabajo en el último año (entendiendo que detuvieron la búsqueda por desaliento) y a las jóvenes amas de casa (entendiendo que de no tener responsabilidades familiares en el hogar buscarían integrarse al mercado de trabajo).

⁴ Según coeficiente de regresión R² de Nagelkerke como aproximación a la capacidad explicativa o bondad de ajuste del modelo (en comparación a la probabilidad de que ocurra el fenómeno sin que ninguna variable intervenga en la explicación). Indica la capacidad explicativa que ganó el modelo debido a la variación conjunta de las variables independientes que intervienen en él.

⁵ Según el estadístico WALD que mide la fuerza o el peso de una variable independiente al interior del modelo. Actúa como un ji cuadrado y sus valores permiten la comparación de la fuerza y el peso entre las distintas variables introducidas en un modelo dado independientemente de la cantidad de categorías que tenga la variable independiente

cuentan con mayores ventajas que sus pares del interior mostrando la relevancia del dinamismo económico y de la demanda laboral para la probabilidad de acceder a un puesto de calidad.

Si observamos más de cerca el comportamiento de las variables centrales se puede sostener que el estrato socioeconómico resulta un factor clave en la explicación de oportunidades diferenciales. Se verifica así que, conforme aumenta el estrato socioeconómico mejoran las posibilidades de acceder a un empleo de calidad. En este sentido, aquellos jóvenes provenientes de estratos medios tienen tres veces y media más de chances de encontrar un empleo estable y protegido que aquellos provenientes de estratos bajo y las probabilidades de acceder a un empleo pleno de los jóvenes de estratos más altos es siete veces y media superior a las de los más pobres, aún controlando el efecto del factor educación.

En cuanto al rol de las credenciales educativas podemos ver que los jóvenes con nivel de instrucción medio tienen el doble de probabilidades de acceder a un empleo estable y protegido que los de nivel de instrucción más bajo. Al tiempo que los jóvenes con mayores credenciales (Terciario y/o Universitario completo) tienen dos veces y media más chances de encontrarse en un empleo de este tipo. De modo que puede inferirse que el aumento de la probabilidad de obtener mejores empleos no es proporcional al incremento en las credenciales educativas obtenidas.

Si bien hemos logrado verificar que existen efectos tanto del estrato como del factor educativo y que entre estos dos tiene mayor peso explicativo y genera mayores desigualdades el estrato, queremos ver ahora, de manera más precisa, si el principio de que a mayores credenciales corresponden mayores chances de conseguir un empleo de calidad. Para ello analizamos qué es lo que sucede con aquellos jóvenes provenientes de hogares pobres que han logrado obtener credenciales de nivel terciario universitario o no universitario.

En el caso de los jóvenes de estratos bajos con credenciales de estudios superiores completos, encontramos que tienen un 60% menos de probabilidades de acceso a empleos de calidad que el resto de los jóvenes (lo que incluye a jóvenes de sectores bajos medios y altos con credenciales menores⁶), esto indica que aún habiendo logrado niveles de instrucción superiores a otros jóvenes siguen estando relegados en la "fila" de oportunidades de empleo.

En síntesis, se puede observar que en contexto de recuperación económica como el actual, las brechas por estrato resultan marcadas y persistentes. Las diferencias más importantes en las posibilidades de acceso a empleos de calidad se explican más por el estrato socioeconómico del hogar de pertenencia que por las credenciales educativas obtenidas. El nivel de instrucción, si bien resulta un factor de importancia, desempeña un rol menor.

Es por ello que una política que busque mejorar las oportunidades de aquellos que encuentran mayores dificultades para acceder a buenos empleos no puede basarse sólo en mecanismos de formación. Las desigualdades son estructurales y refieren más a condiciones sociales adscriptas que a los logros educativos que alcancen.

⁶ También a los de sectores medios y altos con altas credenciales

Es por ello también que para atender a desigualdades estructurales las políticas sociales deben entenderse desde una concepción amplia que no la desvincule del campo económico y de los mecanismos de distribución primaria del ingreso. De lo contrario, podrá compensar o no los efectos de la desigualdad pero no contribuirá a evitar sus causas.

¿Por qué las políticas sociales fallan en la definición del diagnóstico?.

Tradición en políticas para jóvenes

No siempre los jóvenes han estado en la agenda de las intervenciones sociales del Estado, mucho menos el empleo como problemática juvenil. Es que no siempre la transición hacia la vida adulta ha pasado por canales tan sinuosos e inestables como en las últimas décadas.

Una estructura productiva intensiva en mano de obra y con escasos requisitos de calificación para el trabajo posibilitó la incorporación exitosa al mercado de trabajo de numerosas cohortes de jóvenes que vieron realizadas sus expectativas de ascenso social. En este sentido la pronta integración de los jóvenes al mundo del trabajo actuó como mecanismo de ruptura en la transmisión intergeneracional de la pobreza (Tockman 1996)

En las últimas décadas la definición de los jóvenes como objeto de políticas sociales y laborales ha ido ganando lugar en las agendas gubernamentales y ello porque la proporción de jóvenes que permanecen fuera del mercado de trabajo ha crecido al compás de los cambios en el sistema productivo y la crisis de las instituciones públicas y sociales.

Estas transformaciones estructurales han tenido como correlato la fractura de los canales tradicionales que mediatizaban los mecanismos de integración social de los más jóvenes haciéndolos pasar de manera casi directa de la escuela al trabajo (Bonfiglio y otros 2007).

“La década del noventa estuvo cargada de políticas macro económicas y transformaciones estructurales que significaron un aumento del desempleo, la pobreza y la ampliación de las brechas sociales, siendo los jóvenes un grupo particularmente afectado por estos procesos. El trayecto de la escuela a la obtención del primer empleo, así como el logro de autonomía individual y la formación de un hogar propio, pasaron a ser definidas como transiciones problemáticas” (Salvia y otros 2006: 5).

La lógica imperante en los años 90 ponía en el centro de la explicación al desempleo el hecho de la persistencia de un mercado que presentaba excesivas “rigideces” que provenían de la legislación laboral típica de un Estado interventor. En este sentido se argumentaba que el problema del desempleo se reduciría si se reducían los costos laborales y las rigideces en la legislación laboral. De este modo y sumado al proceso de cambio tecnológico se inicia un proceso de readaptación de la mano de obra a las nuevas condiciones productivas (Castillo Marín 2007), tanto en términos de calificaciones como en términos de aptitudes, derechos y deberes laborales.

Según plantean Schmidt y van Raap (2007) en este marco y para el caso particular de la población joven, se pusieron en práctica tres estrategias fundamentales de intervención:

- a) un programa de flexibilización laboral basado en un régimen de pasantías y una variedad de modalidades de contratación laboral promovidas para favorecer la demanda de jóvenes
- b) una reformulación del sistema de formación técnico-profesional, la ampliación de los años de escolaridad obligatoria y la reformulación de los sistemas de la educación media y superior (a través de las Leyes Federal de Educación y de Educación Superior de 1993); y
- c) una política de asistencia económica a sectores vulnerables destinada a favorecer la permanencia en el nivel escolar secundario o la formación técnica para el trabajo (a través de Becas Escolares para adolescentes de familias pobres y programas de capacitación para jóvenes pobres con déficit educativo).

La mayoría de estos programas fueron impulsados y financiados por organismos internacionales de créditos (principalmente el BID). El diagnóstico de estos organismos respecto de las causas del desempleo juvenil estuvo basado en la idea de déficits en capital humano⁷, y este a su vez fue homologado a la idea de educación formal y capacitación profesional. De este modo el déficit de capital humano se constituyó en el centro del diagnóstico y en el eje articulador de las políticas de gobierno (Salvia y otros 2006).

Esta lectura del fenómeno derivó en el diseño de programas de capacitación o entrenamiento laboral que buscaban mejorar los atributos personales de los jóvenes y actualizar las calificaciones que resultaban "obsoletas" para las nuevas formas de organización y producción. Se buscaba así mejorar la empleabilidad y promover la inserción laboral de estos jóvenes que no lograban integrarse al mercado de trabajo (Schmidt van Raap 2007).

Sin embargo y pese a los objetivos de equidad argumentados, los efectos evidentes de estas intervenciones han sido una mayor precarización laboral, baja calidad de los empleos a los que acceden los jóvenes, y una fuerte desprotección del colectivo juvenil frente a las contingencias sociales, en particular de aquellos jóvenes en situación de mayor vulnerabilidad, grupo al cual se suponía estaban dirigidas las políticas implementadas.

En la actualidad el discurso gubernamental parece haber cambiado la perspectiva de la intervención social, abandonando los principios de una intervención estatal residual y de la efectividad del mercado como mejor asignador de recursos. Sin embargo los programas destinados a la población joven parecen mantenerse ligados a los principios de formación y capacitación característicos de la etapa anterior⁸. Asimismo, el campo de la política económica y la distribución primaria en general sigue permaneciendo fuera del alcance y del debate en materia de políticas sociales.

De este modo y a pesar de la manifestación discursiva de un cambio de rumbo respecto de las políticas sociales neoliberales, persiste en el modo de intervención social gubernamental, una visión estrecha de la política social que postula como objetivo casi excluyente "atender a las situaciones de pobreza extrema (...) abandonando así otros objetivos como la reducción de la incertidumbre, la distribución progresiva de los ingresos y la movilidad social" (Lovuolo 1999:191).

⁷ Los supuestos de esta teoría se desarrollan más abajo en el apartado "Algunas definiciones del problema".

⁸ Un ejemplo de estos programas en la actualidad es el programa INCLUIR.

No es tema de nuestro trabajo preguntarnos si se evidencian cambios en la lógica de la implementación de las políticas sociales, o si ha cambiado la formulación del problema respecto de la problemática laboral juvenil⁹. Nos apoyamos en la idea de que a pesar de las manifestaciones discursivas, no ha cambiado la lógica de la intervención social gubernamental.

El interrogante que sí quisiéramos desarrollar en este trabajo es si se ha acertado desde la década del 90 y en la actualidad a definir el origen y las causas de los problemas de inserción laboral de los jóvenes.

Al respecto, investigaciones recientes evidencian que, si bien el problema del desempleo juvenil es de magnitud relevante, la causa de ello no es la condición, sino factores asociados al mercado de trabajo y la estructura social. Es decir, el alto nivel de desempleo no se explicaría por el "exceso" de expectativas, ni por la "insuficiencia" de credenciales. La "condición juvenil", lejos de ser definida por sus potenciales "capacidades" para hacer frente a los nuevos desafíos económicos, sociales y culturales, está principalmente, sometida a las leyes generales bajo las cuales se reproduce todo sistema económico y social abierto a los procesos de globalización. (Fitoussi, Rosanvallón 1997, Rosanvallón, 1995).

Es por ello que este estudio retoma y explora otras líneas explicativas respecto de la problemática juvenil.

En primer lugar aquellas que refieren a la estructura social. Adoptar esta perspectiva implica entender que las decisiones que toman los jóvenes respecto de la continuidad educativa, el ingreso al mercado laboral y la elección del puesto de trabajo, no se vinculan estrictamente con decisiones costo-beneficio en pos de la maximización de un beneficio actual o futuro, sino que tienen más que ver con determinados contextos, prioridades y necesidades familiares. Implica entonces tener en cuenta este grupo poblacional específico, así como también la sociedad en su conjunto se desarrolla bajo una estructuración de la sociedad en clases sociales, es decir con diferentes condiciones materiales y sociales de existencia asociadas a las diferentes posiciones en la estructura social: en las relaciones de producción y en la distribución de las diferentes especies de capital (Martín Criado. 2002).

Y En segundo lugar aquellas que refieren a la vinculación del mercado de trabajo con la evolución macroeconómica. De este modo se enfatiza que en contextos macroeconómicos inestables, las estrategias de hogares vulnerables se orientan a recurrir a fuerza de trabajo adicional. Los jóvenes pertenecientes a estos hogares tenderían a abandonar tempranamente el sistema educativo para insertarse en el mercado de trabajo, generalmente en trabajos precarios e inestables comprometiendo sus posibilidades de mejores trabajos e ingresos a futuro.

Estos factores resultan claves en la explicación de la posición de los jóvenes frente a un mercado de trabajo heterogéneo en sus características productivas y segmentado en la calidad de sus puestos de trabajo

⁹ Al respecto ver Schmit, S. Van Raap, V. "Políticas de capacitación y empleo para jóvenes. entre décadas: el caso del proyecto joven y el programa incluir" Ponencia Presentada en 8° Congreso ASET Buenos Aires 2007.

Fundamentalmente se busca mostrar que no basta con crecimiento económico para mejorar las oportunidades laborales de los jóvenes, así como tampoco basta aplicación de políticas basadas en la idea de que el problema juvenil se relaciona fundamentalmente con déficits en materia educativa. Por el contrario buscaremos mostrar que el problema específico de este grupo poblacional se vincula con los marcos de acción de que disponen dado su posicionamiento social. En otros términos la problemática laboral juvenil y las oportunidades diferenciales de empleo se vinculan con posicionamientos sociales diferentes producto de una sociedad polarizada y desigual. Es por ello que políticas sociales orientadas a la compensación "secundaria" de los efectos de distribución "primaria" no pueden más que fracasar en el objetivo de equidad. Por definición una concepción acotada del campo de intervención gubernamental en materia de políticas sociales no podrá superar su rol netamente compensador.

Políticas sociales: alcances, límites y definiciones

En la literatura sobre políticas públicas es común encontrar diversas perspectivas respecto de la definición de los límites y alcances de las políticas sociales. Conceptualmente se ha sostenido que las políticas sociales son las intervenciones sociales estatales destinadas a regular indirectamente la fuerza de trabajo desenvolviéndose en el terreno de la distribución secundaria del ingreso (Danani 1996, 2005). Desde este marco su especificidad consistiría en la no intervención en la distribución primaria del ingreso (como sí podrían hacerlo las políticas laborales y económicas).

Desde esta perspectiva un gran número de intervenciones gubernamentales quedan por fuera del campo de la política social, tal es el caso de la legislación laboral y la política económica que regulan de forma directa la relación capital trabajo interviniendo en el proceso de distribución primaria del ingreso.

Así entendida las políticas sociales permanecen escindidas del campo económico y laboral. La política social no distribuye, redistribuye, intenta emparejar (independientemente del modo en que lo hace) la desigual distribución inherente al modo particular de reproducción del capitalismo actual. Esta tarea "redistributiva" queda a cargo de la acción pública estatal como canal exclusivo para la reducción de las desigualdades propias de la sociedad capitalista (Ezcurra,1998:101). De este modo el mercado de trabajo, el sistema económico, no son espacios de redistribución (donde la distribución primaria beneficia al capital), así como tampoco son campos susceptibles de ser abordados desde la política social. Esta extracción del mercado del imperativo distributivo implica la separación de lo social y lo económico como mundos paralelos, donde cada uno presenta reglas propias y excluyentes entre sí; (Gamallo 2002) operación por la cual la pobreza, el desempleo y la exclusión dejan de ser campos pertinentes a la política económica y pasan a ser terreno exclusivo de lo social.

En este sentido también lo que se redefine al definir "política social" es el tratamiento particular que le otorga a la cuestión social y el específico papel que le asigna a las políticas sociales como mecanismo fundamental de construcción y reproducción de ella (Gamallo 2002).

Ante ello queremos señalar que frente a un modelo de crecimiento económico con un sistema de distribución primaria aún profundamente desigual los mecanismos de distribución secundaria

resultan insuficientes para mejorar las condiciones de vida y las oportunidades de los más vulnerables.

Es por eso que proponemos pensar las políticas sociales desde un campo más amplio donde puedan integrarse políticas, asistenciales, redistributivas, distributivas, laborales y económicas. Es por ello que adscribimos a otras definiciones respecto de los límites y alcances en materia de política social. En este sentido proponemos la perspectiva de Cortés y Marshal (1993) quienes sostienen que las "políticas sociales" pueden ser pensadas como aquellas intervenciones sociales que se dirigen a la población, sus condiciones de vida y el orden social. Hasta aquí no difiere de la conceptualización anterior, sin embargo dentro de esta propuesta las intervenciones sociales del Estado pueden darse tanto a través de mecanismos de distribución secundaria, como directamente en la regulación del trabajo, en la política económica, demográfica, etc.

Desde esta perspectiva entonces el rol compensador de las políticas sociales no se pierde, pero tampoco se circunscribe a ello. Por el contrario las intervenciones de distribución secundaria se integran en un conjunto intervenciones estatales más complejas y con mayor dinamismo en la función redistributiva. Al mismo tiempo que devuelve al campo del debate en materia de política social las áreas de trabajo, empleo y economía, discusiones que bajo la primera conceptualización le están vedadas por definición.

Diagnóstico social: alcances y límites en la formulación del problema

En lo que refiere al proceso de gestión y planificación de políticas sociales encontramos distintas fases que van desde la identificación y definición del problema hasta la evaluación de los resultados obtenidos y en dicho proceso media la formulación de las alternativas de solución y la implementación de la alternativa seleccionada (Tamayo Saez 1997).

Un aspecto fundamental en el proceso de diagnóstico es la formulación del problema. El primer supuesto que queremos plantear como perspectiva de trabajo consiste entonces en señalar, tal como señala Aguilar Villanueva (1996), que en la definición de la agenda de los temas sociales, el diagnóstico no se limita a describir un problema sino que al hacerlo también define la estrategia y los contenidos de las políticas públicas. El modo en que se definen los temas de la agenda gubernamental determinan las orientaciones de las políticas públicas.

En segundo lugar y siguiendo a Subirats (1994) sostenemos que debería abandonarse definitivamente la definición que liga problema al observable. El problema es básicamente una construcción analítica y su planteamiento o definición está ligado al proceso de toma de decisiones. En otras palabras la definición del problema constituye un problema de decisión y sus oportunidades de mejora. Los problemas no existen, son contruidos, definidos subjetiva e interesadamente por un observador (Tamayo Saez 1997: 286).

Debemos destacar aquí la importancia que tiene el debate planteado en el apartado anterior puesto que una conceptualización determinada de política social define qué problemas son susceptibles de ser abordados desde su campo, determina qué tipo de problemas corresponden a su ámbito de intervención y cuáles no.

Es por eso que analizar los diagnósticos implícitos o explícitos en las políticas sociales contribuirá tanto a ver en qué medida se acierta en la identificación de las causas del problema como a ver desde qué concepto de política social se aborda y cuál es el alcance y las limitaciones de estas políticas tal y como están planteadas

Retomando debates e interrogantes

Hemos visto que el grupo de los jóvenes está sometido a situaciones de desigualdad estructural que afectan a toda la sociedad y que se vinculan con el lugar que se ocupa en la estructura social, esto es en las condiciones de vida y de reproducción social, así como también en las relaciones de producción.

Por ello destacamos particularmente las dificultades que enfrentan los jóvenes pobres para insertarse en el mercado laboral y para conseguir inserciones de calidad y ello independientemente de las credenciales educativas obtenidas.

Ello no quiere decir que educación y crecimiento económico no sean necesarios para mejorar las oportunidades de empleo. Por el contrario se ha corroborado que en los jóvenes de estratos altos la educación mejora considerablemente las oportunidades de empleo. Sin embargo para los jóvenes de hogares menos acomodados estos mecanismos parecen no generar la mejora esperada.

Es que desde nuestro análisis creemos haber demostrado que es el conjunto de redes sociales, el entramado socioeconómico y político institucional que hemos representado a través del indicador del estrato social, el que actúa como marco de oportunidades para la acción.

De modo que no es que educación y crecimiento económico no sean necesarios para mejorar las oportunidades de empleo, sino que simplemente resultan insuficientes.

En este sentido, se puede observar que en contexto de recuperación económica como el actual, y con similares credenciales educativas, las brechas por estrato resultan marcadas y persistentes.

Algunos hechos fundamentales apoyan esta tesis:

En primer lugar, el hecho de que para los jóvenes más pobres acceder a niveles educativos superiores no implica necesariamente mejoras en la calidad de los empleos obtenidos. De este modo, a pesar de contar con estudios superiores completos, deben ingresar en puestos de menor calidad que sus pares de hogares mejor posicionados y con ello, se puede dar cuenta de situaciones de desigualdad estrictamente ligadas con el posicionamiento social e independientes de las credenciales educativas obtenidas.

En segundo lugar, la idea de que mayor nivel de escolarización se corresponde de manera lineal con mejores empleos sólo parece confirmarse en los jóvenes de hogares más acomodados.

De modo que si bien la educación sigue siendo una variable de relativa importancia para la mejoría de las perspectivas laborales de los jóvenes, se advierte sin embargo, que el mayor logro

educativo no es garantía para una inserción laboral exitosa, en particular para el caso de los jóvenes más pobres. En este marco la educación no constituye una causa primera y última de los problemas de empleo sino que es más bien una consecuencia o un eslabón en un círculo de reproducción y de transmisión intergeneracional de situaciones de pobreza y de precariedad cada vez más difíciles de modificar.

Las políticas focalizadas de formación de capital humano y de transferencias de ingresos en los jóvenes pobres no sólo resultan insuficientes, sino que además corren el riesgo de quedar vacías de contenido y ser contraproducentes, a partir de orientar proyectos e iniciativas hacia resultados imposibles de alcanzar por dichos métodos. En el actual contexto, los diagnósticos basados en el déficit de formación profesional y de pobreza no logran dar cuenta de la complejidad de la cuestión social que deja a un importante grupo de jóvenes excluidos, marginados y segregados (Schmit, S. Van Raap, V.: 2007).

Las políticas sociales, tal como se plantean en su sentido acotado, resultan en un conjunto de acciones aisladas, focalizadas, de carácter asistencial y sin una proyección de atender a los factores causales de problemas más estructurales. El actual contexto de crecimiento económico y las políticas implementadas bajo el supuesto de la mejora de las oportunidades a través de la educación y la formación se encuentra lejos de implicar un cambio cualitativo para el fragmentado mundo sociolaboral de los jóvenes.

En este sentido, sostenemos que las políticas para jóvenes de las últimas décadas no sólo han equivocado el diagnóstico, sino que se han basado en una perspectiva acotada de política social funcionando meramente como intervenciones compensadoras. Sin embargo, con una concepción más amplia respecto del alcance de la intervención social, la identificación de las causas de los problemas laborales que enfrenta la juventud pueden tomar una dimensión muy diferente a la planteada hasta el momento.

Bibliografía

- Aguilar Villanueva, Luis (1992) "Estudio Introductorio", en Aguilar Villanueva, Luis (comp.) El estudio de las políticas públicas, Miguel Angel Porrua, México.
- Bonfiglio, J, Tinoboras, C y van Raap, V (2006) "Recuperaciones fragmentadas: los jóvenes y su inclusión social después de la devaluación" Ponencia presentada en el Pre ALAS Jornadas Preparatorias del XXVI Congreso ALAS de Guadalajara 2007. Mendoza
- Cortes, R y Marshall, A (1991) "Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. Argentina 1890-1990" en Revista Estudios del Trabajo ASET. Nro 1.
- CEPAL / OIJ (2004): La juventud en Ibero América. Tendencias y urgencias, Santiago de Chile.
- Danani C (1996). "Algunas precisiones sobre la política social como campo de estudio y la noción de población objeto" en Hintze S. (organizadora) "Políticas Sociales. Contribución al debate teórico-metodológico". Sec. De Cca. Y Tca. De la U.B.A.
- Danani C. (2005) "la construcción sociopolítica de la relación asalariada: obras sociales y sindicatos en América Latina, 1960 2000". Tesis doctoral en Ciencias Sociales. Mimeo, Bs. As.
- Díez de Medina, Rafael (2001), Jóvenes y empleo en los noventa. OIT / CINTERFOR, Montevideo.
- Ezcurra, A., (1998), ¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Fraguiglia L. Metlika U., Salvia A. (2005) "Disipación del empleo o espejismos de la Argentina post devaluación" en Rev Laboratorio N° 19, Edición On Line
- Frigotto, G (1998) "La productividad de la escuela improductiva" Miño y Dávila, Madrid.
- Gallart M. A. (2003). "La formación para el trabajo y los jóvenes en América Latina". En el marco del proyecto "Formación Técnica y Profesional en América Latina" implementada por la CEPAL y la Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ), con el apoyo del Gobierno de la República Federal de Alemania. Santiago de Chile.
- Gamallo G. (2002) "Orientación a la demanda en la reforma de los servicios sociales". Tesis de Maestría
- Grassi, E, Hintze S y Neufeld M, (1994), Políticas sociales. Crisis y ajuste estructural, Espacio Editorial.
- Jacinto, C. (coord) (2004): ¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina, RedEtis (IIPE-IDES) / MECyT / MTEySS/ La Crujía, Buenos Aires.
- Jelin, E (1982) y otros "Un estilo de trabajo: la investigación microsocial" CEDES, Buenos Aires, 1982
- Kaztman, R. (coord.) (1999): Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social. Oficina de la CEPAL en Montevideo / PNUD, Montevideo.
- Kaztman, R. (2001): "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos." CEPAL Revista 75
- Lo Vuolo, R.; Barbeito, A.; Pautassi, L. y Rodríguez, C. (1999): "La pobreza... de la pobreza contra la pobreza". Buenos Aires: Miño y Dávila Editores – CIEPP. Capítulo II
- Martín Criado E. (2002) "Juventud" ficha técnica Universidad de Sevilla en base a Martín Criado, Enrique, 1993, "Estrategias de juventud. Jóvenes, estudios, trabajos, clases sociales. Tesis Doctoral". Facultad de CC. Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.

- Meckler, V. (1992): "Juventud, educación y trabajo" Centro Editorial de América Latina, Buenos Aires.
- Morduchowicz, A (2004): "Discusiones en economía de la Educación" Editorial Losada. Buenos Aires, IPE.
- Naciones Unidas (2004): World Youth Report 2003. The Global Situation of Young People, Nueva York.
- Offe C (1991). "Contradicciones en el Estado de Bienestar" Ed Alianza, México
- OIT (2004): Tendencias mundiales del empleo juvenil. Ginebra.
- Oconnor J. 2003 "Desarrollo Desigual y combinado" en Rev.Ambiente & Sociedade " Vol. VI año 2 .
- Przeworski, A. (1982): "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la comisión de población y desarrollo en CLACSO", En reflexiones teórico metodológicas sobre las investigaciones en población, CLACSO-El Colegio de México., México.
- Przeworski A. 1982 "Reflexiones sobre población"
- Salvia, A, de Souza, D, Schmid, S, Scofienza, M. A., van Raap, V (2006) "Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas ¿una oportunidad para la inclusión social o un derrotero de manipulación y frustraciones? Ponencia presentada en el Tercer Congreso de Políticas Sociales, Buenos Aires.
- Salvia A (2005): "Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social". Ponencia presentada en el Seminario Efectos Distributivos del Gasto Social en Educación y Formación de Trabajadores, Buenos Aires
- Salvia A. Tuñón I: (2003): Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina. Fundación Friedrich Ebert en la Argentina.
- Salvia A. y Tuñón, I (2005): "Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina Actual" en Revista Encrucijadas N° 36. ISSN 1515-6435. Universidad de Buenos Aires.
- Salvia A. y A. Miranda (2003): "¿Trabajar, estudiar o dejar pasar el tiempo? Cambios en las condiciones de vida de los jóvenes del Gran Buenos Aires", Villena, Sergio y Makowski, Sara (coord.) en Documentos de Trabajo. Serie Jóvenes Investigadores-1. FLACSO, México.
- Schmit, S. Van Raap, V. (2007). "Políticas de capacitación y empleo para jóvenes. entre décadas: el caso del proyecto joven y el programa incluir" Ponencia Presentada en 8° Congreso ASET Buenos Aires
- Subirats, Joan (1994), "Análisis de políticas públicas y eficacia de la administración", Madrid, Ministerio para las Administraciones Públicas (p. 47-66).
- Tamayo Sáez, Manuel (1997) "El análisis de las políticas públicas", en Bañón, Rafael y Carrillo, Ernesto (comps.) La nueva Administración Pública, Alianza Universidad, Madrid.
- Tokman, Víctor (2003), Desempleo juvenil en el Cono Sur, Serie Prosur, Fundación Friedrich Ebert, Santiago de Chile.
- Tuñón I. (2005) "Segmentación de las Oportunidades Educativas y Laborales de los Jóvenes en una Década de Transformación y Crisis. Argentina 1991-2001" Tesis de Maestría
- Weller, Jurgen (2003) Inserción laboral en cinco países latinoamericanos, CEPAL, Santiago de Chile.

Anexo

Tabla 1: Conceptos y definiciones operativas

Variables dependientes

Inserción laboral protegida y estable: refiere al logro de haber accedido a un empleo con seguridad social y protección legal, o, en el caso de trabajadores autónomos, con capital intensivo, cuyos ingresos horarios son mayores a los de la canasta de indigencia de una familia tipo (Salvia, Fraguiglia Metlicka Laboratorio N° 19.). Asume los valores:

- Empleo de calidad
- Problemas de empleo

Variables explicativas

Nivel de instrucción. Asume los valores:

- Sin instrucción (incluye primario completo)
- Primario completo
- Secundario completo
- Terciario/universitario completo y más

En el modelo de regresión logística asume los valores:

- Sin estudios secundarios completos
- Estudios Secundarios completos
- Estudios Terciarios/universitarios completos y más

Estrato socioeconómico: se construye a partir de los deciles de ingresos de los hogares, correspondiendo para los estratos bajos del 1º al 4º decil, para los estratos medios del 5 al 8 y para los estratos altos los dos deciles más altos (9 y 10º). Asume los valores:

- Estrato bajo
- Estrato medio
- Estrato alto

Mujeres con responsabilidades familiares: incluye a las jóvenes jefes, a las jóvenes cónyuges del jefe, y a todas las jóvenes casados o unidos.

Área de residencia: se construye a partir del aglomerado urbano relevado: Ciudad de Buenos Aires, Partidos de Gran Buenos Aires e Interior (el resto de los aglomerados)

- Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- Partidos del Gran Buenos Aires
- Interior

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Dr. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA,.

Tabla 2: Factores que inciden en la posibilidad acceder a un empleo estable y protegido**. Jóvenes entre 15 y 29 años de edad económicamente activos.

	B	Wald	Sig.	Exp(B)
Edad	0,183	182115,90	0,000	1,201
Varón				
Mujeres*	0,760	52469,91	0,000	2,137
Mujer con responsabilidad familiar				
Varones con o sin responsabilidad familiar y mujeres sin responsabilidad familiar*	-0,534	16963,29	0,000	0,586
Estrato		252668,72	0,000	
Estrato medio				
Estrato bajo sin credenciales o credenciales primarias o media *	1,276	152940,91	0,000	3,582
Estrato alto				
Estrato bajo sin credenciales o credenciales primarias o medias*	2,029	234995,22	0,000	7,608
Nivel de Instrucción		53076,12	0,000	
Estudios Secundarios completos				
Hasta Secundario incompleto**	0,696	47211,65	0,000	2,006
Estudios Terciarios y/o Universitarios completos				
Hasta Secundario incompleto**	0,913	31633,88	0,000	2,492
Estratos bajos con nivel de instrucción alto	-0,911	2880,65	0,000	0,402
Zona de residencia		15393,43	0,000	
Ciudad de Buenos Aires				
Interior*	0,429	11697,06	0,000	1,536
Partidos del Gran Buenos Aires				
Interior*	0,273	9057,95	0,000	1,314
Constante	-7,387	433318,18	0,000	0,001

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Dr. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC II Semestre 2006. Total EPH Urbano.

*Categoría de comparación

**calculado sobre la población económicamente activa ampliada (incluye desalentados y amas de casa)

